

PERSPECTIVAS DE LA OFERTA Y LA DEMANDA: CONSIDERACIONES REGIONALES

El informe sobre la evolución mundial de la pesca y la acuicultura antes presentado tiene que ocultar necesariamente muchas importantes diferencias entre las regiones y los Estados en cuanto a la situación actual y las perspectivas de futuro referentes a la demanda y la oferta de productos de la pesca. Se ofrece pues a continuación un breve análisis por regiones.

AFRICA

El pescado es una parte importante de la dieta en muchas poblaciones africanas, y gran número de familias se ganan la vida mediante la pesca y la elaboración y venta de pescado. De hecho, no es improbable que su número haya aumentado más rápidamente que la población, ya que el acceso a la actividad pesquera ha sido fácil, la presión sobre las tierras disponibles ha aumentado y las economías por otro lado han tendido al estancamiento. Las estimaciones disponibles del crecimiento del número de canoas destinadas a la pesca tanto en el mar como en aguas interiores apoyan esta hipótesis. El consumo es aproximadamente de 8 kg per cápita y ha fluctuado en este nivel durante los dos últimos decenios. Como el consumo de carne ha crecido más lentamente, la proporción de proteínas procedentes de la pesca en el suministro total de proteínas animales ha aumentado. En comparación con las canoas artesanales, los buques industriales al servicio de empresas africanas son relativamente pocos. La acuicultura —que básicamente consiste en criaderos de tilapia— es todavía insignificante en el contexto del consumo de alimentos, pero ha progresado desde mediados del decenio de 1980. Las ganancias obtenidas de las exportaciones de productos de la pesca superan a los gastos de las importaciones que, sin embargo, son de mayor volumen y más numerosas que las exportaciones de pescado.

Como la libertad de acceso es la regla más bien que la excepción en los caladeros africanos, las dificultades con que tropieza la pesca son muy similares a las de las demás regiones, con una excepción: el número excesivo de pescadores es un problema, junto al de la infrutilización de los buques y artes de pesca. La explotación excesiva es un problema principalmente respecto a la pesca al arrastre de camarones, así como en la pesca industrial de cefalópodos al noroeste del continente africano. Los esfuerzos realizados hasta ahora, promovidos generalmente por organismos de ayuda para el desarrollo, para establecer una acuicultura rural viable, principalmente mediante estanques piscícolas de tilapia, han fracasado con frecuencia. Los esfuerzos de empresas de acuicultura orientadas a la ex-

portación para iniciar cultivos de camarones marinos han conocido también obstáculos.

La mayoría de las economías africanas han experimentado ajustes estructurales y se están convirtiendo gradualmente en economías de libre mercado. A fines de 1994 las perspectivas —en parte por los mejores precios de exportación de los productos tradicionalmente exportados— son de crecimiento económico, por lo menos hasta el final del decenio. Parece por lo tanto probable que los pescadores se sentirán estimulados por el aumento de la demanda —que se reflejará en precios más altos— no sólo en los mercados extranjeros y no africanos, sino también en los mercados locales. En la pesca de demersales orientada a la exportación, la presión hará que la flota de arrastreros sea sustituida por buques más eficientes.

Siendo probable un rápido crecimiento de la demanda (crecimiento demográfico del 3 por ciento; crecimiento de la urbanización del 5 al 7 por ciento), los precios del pescado —y no sólo los de los productos caros— aumentarán en términos reales, ya que las capturas de la pesca marina (con la excepción de los pequeños pelágicos de la costa occidental africana) no es probable que hagan aumentar notablemente los desembarques. La acuicultura, aunque se extienda rápidamente, está empezando desde un nivel de producción demasiado bajo para que sus efectos se noten antes de fin de siglo.

Parece esencial hacer un esfuerzo para proceder a una ordenación efectiva de la pesca en aguas marinas africanas. Si no se mejora la ordenación, padecerán tanto la pesca artesanal como la industrial. La pesca industrial de especies demersales resultará perjudicada por el exceso de las capturas en mucha mayor medida que hasta ahora.

Dada su importancia social y económica, los gobiernos no han impuesto normalmente restricciones a la práctica y la expansión de la pesca en canoas. Sin embargo, esta situación debe cambiar. El crecimiento económico intensificará los esfuerzos de la pesca artesanal. Los pescadores profesionales de plena dedicación aumentarán su productividad mediante una mejor tecnología; se incrementará también el coeficiente de capital en la pesca y las solicitudes para que se reconozcan legalmente los derechos de uso a largo plazo de los recursos.

ASIA Y EL PACIFICO

La situación de la pesca en Asia y el Pacífico es diversa. Sin embargo, con excepción de algunas comunidades, el pescado es apreciado y es un ingrediente

frecuente en las dietas de la población de esta región.

En el sector de la pesca, Asia promoverá mayores contactos interregionales. La demanda de pescado en Asia crecerá rápidamente. Respondiendo a ella aumentará la producción de la acuicultura local, lo mismo que el comercio interregional.

Durante el resto de este decenio seguirán distanciándose los promedios salariales de África y Asia. Una consecuencia parcial será que los empresarios acuícolas asiáticos encontrarán cada vez más rentable desarrollar unidades de producción de acuicultura en África utilizando un medio físico favorable, trabajo africano, tecnología asiática y capital de Asia o de otras partes.

La necesidad de generar más riqueza en la industria y el comercio, unida a la actual movilidad internacional del capital, hace verosímil el establecimiento de industrias de elaboración del pescado que produzcan básicamente para los mercados de exportación —en economías con trabajo barato y excedentes de pescado— utilizando capital y técnicas de los Estados importadores (miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, y también los nuevos países industriales de Asia).

Los problemas fundamentales del sector de la pesca en Asia son similares a los registrados en otras partes. Australia y Nueva Zelandia han tenido que ocuparse de los problemas de la libertad de acceso, que se plantean también en otros lugares (Filipinas y Sri Lanka).

Las perspectivas de las principales actividades pesqueras y de acuicultura en Asia son algo diferentes a las del resto del mundo.

En Asia del sur¹¹ el consumo de pescado oscila entre aproximadamente el máximo mundial per cápita en las Maldivas hasta uno de los más bajos en Pakistán y en ciertas partes del norte de la India. En el conjunto de la región, sin embargo, el consumo se ha mantenido estable durante el último decenio. En Bangladesh, los suministros per cápita descendieron en un 30 por ciento aproximadamente durante los dos últimos decenios. En el conjunto de la región la parte de proteínas animales correspondientes al pescado descendió en el mismo período. La acuicultura desempeña un papel relativamente importante como proveedora de pescado de agua dulce, y cada vez más como generadora de divisas. En la India y Bangladesh el cultivo de camarones marinos orientado hacia la exportación se extiende rápidamente. Con excepción de Sri Lanka, la región no importa pescado. La pesca industrial de camarones en muchas partes ha sido desplazada por pequeñas embarcaciones de motor.

Además del exceso de personal y de la capitalización excesiva, los sectores artesanal e industrial compiten en el acceso a los mismos caladeros.

Desde mediados y últimos del decenio de 1980 im-

portantes devaluaciones de las monedas han estimulado una constante expansión de la capacidad de pesca al arrastre de camarones para la exportación, a pesar de que el total de desembarques se ha mantenido estable o ha descendido. Los recursos de las zonas costeras se han visto perjudicados y en todas aquellas zonas en que la pesca al arrastre de camarones ha sido intensiva la composición por especies se ha alterado apreciablemente, tendiendo a predominar las especies pequeñas de vida corta.

Varios países de Asia del sur han legislado para regular la pesca. Estas leyes, sin embargo, se limitan a medidas de ordenación biológica como períodos de veda, normas sobre dimensiones de las mallas de las redes y clasificación en zonas de los caladeros de bajura para proteger los intereses de la pesca artesanal. Las limitaciones sobre el número de buques, artes de pesca, tonelaje y potencia de los motores no son todavía corrientes en la región, pero se precisan con urgencia.

En Asia del sur el pescado tiende a perder su carácter de alimento del pobre, al ser menos accesible para los sectores más pobres de la población. El problema no es grave hasta ahora, pero es preciso prestarle atención.

El crecimiento económico previsto en Asia del sur es probable que estimule la demanda de pescado considerablemente, casi sin relación con la evolución de las carnes rojas, cuyo consumo es bajo pero va en aumento. Dada la explotación a menudo excesiva de los recursos naturales con pocas excepciones (el mar de Andamán), los acuicultores tendrán un considerable incentivo para ampliar su producción. La reducción de pérdidas postcaptura, que son importantes, tendrá lugar gradualmente junto con el crecimiento económico. Los descartes son un problema menor, ya que las capturas incidentales realizadas en la pesca de camarones al arrastre con pequeños botes de motor en casi todas las regiones se destinan al consumo local.

Las perspectivas de expansión de las capturas marinas de especies convencionales en aguas costeras y en alta mar son muy limitadas. Puede haber alguna posibilidad de aumentar las capturas de atún y comenzar la explotación de especies no convencionales (mesopelágicas) en el mar de Arabia.

En Asia sudoriental¹² la pesca, incluida la acuicultura, ha progresado junto con otros sectores en las economías de rápido crecimiento, y el consumo de pescado per cápita ha crecido en los últimos decenios. Se han desarrollado industrias de elaboración del pescado, y Tailandia es actualmente el primer país mundial en la exportación de pescado y productos de la pesca.

En Asia sudoriental los problemas fundamentales son análogos a los registrados en otras partes: esfuerzo ex-

¹¹ Pakistán, Bangladesh, India, Nepal, Maldivas y Sri Lanka.

¹² Camboya, Indonesia, Malasia, Myanmar, Filipinas, Tailandia y Viet Nam.

cesivo –tanto en la creciente pesca industrial como en la pesca de bajura en pequeña escala– y capacidad muy limitada para imponer limitaciones al acceso y a los esfuerzos. Sin embargo, hay intentos prometedores (Filipinas) en la cuestión de la ordenación, porque se refieren no sólo a los derechos de uso de la pesca industrial, sino básicamente a la pesca artesanal. Ni las pérdidas postcaptura ni los descartes son problemas notables como en otras partes. La modificación del medio ambiente acuático (desechos urbanos e industriales, deforestación, tala de manglares) causa problemas tanto para la pesca en aguas interiores como para la pesca de bajura. El cambio climático y la elevación del nivel del mar (por ejemplo, «blanqueo de arrecifes») afecta a la pesca en arrecifes en Indonesia y Filipinas.

En cuanto a las zonas aptas para el cultivo de camarones, sigue habiendo buenas perspectivas de expansión en la región. La medida en que pueda realizarse de manera positiva y sostenida este potencial dependerá principalmente de la capacidad de los gobiernos para orientar y planificar de manera racional el proceso de desarrollo, que está sobre todo en manos de inversionistas privados. Para ello hay que reforzar la legislación y tomar medidas de planificación, seguimiento y ejecución en la zona costera a nivel regional y local.

Se prevé que el crecimiento económico continuará en Asia sudoriental. Crecerá la demanda local, aunque posiblemente no de manera tan rápida como en Asia del sur, ya que el consumo per cápita está ya por encima del promedio mundial. Continuará la mecanización e industrialización de la pesca, y seguirá desarrollándose y creciendo la acuicultura. Aunque las reservas marinas están próximas a una explotación total, hay algunas excepciones. Es probable que la producción aumente rápidamente en Myanmar, tanto por obra de la pesca como de la acuicultura.

Asia oriental¹³ se adjudicó en 1990 casi la tercera parte del consumo mundial de pescado. En China el suministro per cápita de pescado para consumo humano se duplicó durante el último decenio, mientras que la parte del pescado en el consumo de proteínas animales (alrededor de un quinto) permaneció bastante estable. El consumo en el Japón sigue siendo alto: unos 70 kg (equivalente de peso en vivo) per cápita. En la República Popular Democrática de Corea y la República de Corea, el pescado ocupa un lugar nutricional muy importante, lo que se refleja en el alto nivel medio de consumo, así como en los altos porcentajes en el suministro total de proteínas animales.

La producción en China ha crecido rápidamente, pasando de 4,9 a 15 millones de toneladas entre 1982

y 1992. En 1992 alrededor del 40 por ciento procedía de la pesca en aguas interiores y de la acuicultura de agua dulce. La mayor parte del aumento de producción en China se ha consumido en el propio país. Los desembarques de pescado en el Japón, bajo la presión de una moneda fuerte, de las importaciones y del menor acceso a los caladeros oceánicos, están en descenso. El consumo se mantiene mediante las importaciones.

La pesca en Asia oriental tiene dificultades distintas. En China la expansión incontrolada de la acuicultura ha suscitado problemas no sólo para la propia acuicultura sino también para la pesca de bajura. En el Japón la fortaleza del yen está sometiendo a una presión fuerte y continuada a la industria pesquera para que se modernice y mejore la productividad. Dado el nivel de explotación por el Japón de los recursos pesqueros, esta tarea está resultando muy difícil, y requiere una constante reducción del número de pescadores en el mar. Las dos Coreas tienen problemas de tipos diversos. Sin embargo, tanto el Japón como aquéllas son casos no típicos en el sentido de que tienen un sistema relativamente bien desarrollado de ordenación de la pesca artesanal de bajura.

En Asia oriental hay dos líneas de progreso: la modernización de la pesca y el constante desarrollo de la acuicultura. En el Japón y en la península de Corea la modernización de la pesca de captura y el fomento de la acuicultura y su integración con la pesca parecen tener mejores perspectivas que en otras partes. Ello se debe en parte a un sistema establecido y operativo de ordenación de la pesca costera basado en las comunidades.

La capacidad de expansión de la producción de la pesca marina en Asia oriental es muy limitada y se refiere principalmente a la restauración de los recursos agotados mediante medidas de ordenación. Muchos de los recursos de alto valor están siendo explotados con exceso o esquilados, y las capturas por unidad de esfuerzo han descendido notablemente en este sector. La proporción de especies de escaso valor y ejemplares pequeños en los desembarques ha aumentado año tras año.

Es probable que continúe la expansión de la producción pesquera de agua dulce. Al parecer, el crecimiento del cultivo de camarones marinos es ahora menor. Sin embargo, dada la experiencia adquirida en la acuicultura en la región de Asia oriental, puede esperarse que se realice el mismo ciclo de desarrollo en la identificación, el cultivo y la producción de otras especies.

En el Pacífico sur¹⁴ la pesca del atún es importante

¹³ China, Japón, República Popular Democrática de Corea, República de Corea y Mongolia.

¹⁴ El Pacífico sur comprende 16 Estados políticamente independientes o autónomos, 14 de los cuales son países en desarrollo. Los 16 Estados del Pacífico meridional son Australia, Islas Cook, Estados

para la mayoría de los pequeños Estados insulares en desarrollo. El Pacífico sur dispone de los caladeros de atún más ricos del mundo, procediendo de la región alrededor del 60 por ciento de las capturas mundiales de atún. Para algunos de los Estados (por ejemplo Kiribati y la Federación de Estados de Micronesia) los ingresos obtenidos de la explotación de sus recursos pesqueros altamente migratorios equivalen a más del 50 por ciento de los ingresos nacionales anuales. El consumo de pescado es elevado en estos países. La acuicultura no contribuye de manera apreciable a la producción.

En conjunto, los problemas de la pesca en el Pacífico sur difieren de los de otros lugares, ya que la ordenación de la pesca está relativamente avanzada. Australia y Nueva Zelandia introdujeron en el decenio de 1980 importantes cambios en su legislación pesquera y en la forma de administrar sus recursos pesqueros, habiéndose adoptado coeficientes individuales transferibles como mecanismo principal para la conservación y ordenación de la riqueza pesquera. Australia y Nueva Zelandia avanzan hacia un enfoque ecológico completo en la conservación y ordenación de los recursos pesqueros.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico sur están adoptando disposiciones tradicionales de conservación y ordenación de los recursos pesqueros costeros para tratar de controlar los esfuerzos de explotación excesiva de los recursos próximos a sus costas. La pesca y los arrecifes de estos países se ven muy afectados por el cambio climático y la elevación del nivel del mar.

Son buenas las perspectivas económicas de la pesca comercial del atún en el Pacífico sur. No existe una acuicultura del atún¹⁵ en ninguna escala y la explotación de los bancos de atunes en libertad pronto llegará al máximo. No está fuera del lugar prever un constante aumento del precio real del atún en el mercado mundial. Bajo el patrocinio del Organismo de Pesca del Foro, se está progresando en la ordenación de la pesca del atún. Parece pues que en este sector de la pesca —a diferencia de otros— será posible que los Estados participantes obtengan algún provecho económico.

EUROPA Y LA EX URSS

En la Comunidad Europea¹⁶ el consumo aumentó des-

Federados de Micronesia, Fiji, Kiribati, Islas Marchall, Nueva Zelandia, Nauru, Niue, Palau, Papua Nueva Guinea, Samoa, Islas Salomón, Tonga, Tuvalu y Vanuatu. Hay además en la región siete territorios políticamente dependientes de Francia (Polinesia Francesa, Nueva Caledonia y Wallis y Futuna), del Reino Unido (Islas Pitcairn), y de Estados Unidos (Samoa Americana, Guam y Marianas septentrionales).

¹⁵ Aparte de unos pocos establecimientos de engorde de atún común.

de poco más de 8 millones de toneladas en 1984 hasta cerca de 9,5 millones de toneladas en 1992. El consumo medio per cápita de pescado se elevó de 15 kg en 1983 a 22 kg en 1990. La producción total de pescado y mariscos (excluida la acuicultura) fue de unos 6 millones de toneladas en 1992, habiéndose mantenido más o menos estable desde 1983. La mayor parte de los caladeros comercialmente importantes en aguas de la Comunidad Europea están explotados cabalmente o con exceso. Hay pocas oportunidades para aumentar los desembarques totales de pescado para consumo humano con procedencia de estas aguas. Alrededor de la cuarta parte del total de la producción europea para consumo humano procede de las ZEE de otros Estados en virtud de acuerdos de acceso concertados con aquéllos por la Comunidad Europea.

La producción acuícola de la Comunidad Europea ha aumentado gradualmente hasta llegar a 974 000 toneladas en 1992. Esta producción se concentra en especies relativamente valiosas de peces (288 500 toneladas) y mariscos (685 500 toneladas). Desde 1985, la producción de mariscos se ha mantenido estable mientras que la de peces ha aumentado en el 75 por ciento. La acuicultura puede abrir oportunidades para mayores suministros de pescado para el consumo humano, en función de las condiciones del mercado y de las limitaciones físicas tales como la disponibilidad de lugares adecuados.

La Comunidad Europea es importadora neta de pescado. El déficit comercial de pescado ha ido aumentando, situándose en 2,6 millones de toneladas en 1992. En conjunto, las importaciones representan el 40 por ciento de los suministros en la Comunidad Europea por volumen, aunque para las especies demersales comercialmente importantes esta cifra asciende al 83 por ciento.

Se considera que el exceso de capacidad es el problema más grave de ordenación en la Comunidad Europea, siendo la flota pesquera mayor en dos tercios que lo que se requiere para obtener unos desembarques proporcionados con los planes de ordenación pesquera.

Dado el aumento previsto de la demanda y las escasas posibilidades de aumentar los suministros dentro de la propia Comunidad Europea, pueden aumentar los precios reales del pescado e incrementarse las importaciones. La Comunidad Europea tendrá un fuerte incentivo para continuar buscando oportunidades de pesca en aguas de terceros países. No se prevé una modificación de estas tendencias por la inclusión de tres nuevos miembros.

Quizá más que en cualquier otra región, los proble-

¹⁶ Los datos se refieren a su composición antes de 1995: Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y Reino Unido.

mas y las perspectivas del sector pesquero en la ex URSS y en Europa central y oriental están determinados por los cambios económicos y políticos de los últimos años. A ellos se debe la apatía y la contracción de la mayor parte de la pesca industrial, y la pesca en pequeña escala no ha contribuido todavía de manera significativa a cubrir el déficit de suministros de pescado que se ha producido. El descenso de los suministros per cápita se ha intensificado al aumentar las compañías sus ventas de pescado en los mercados extranjeros.

Los sectores pesqueros de Islandia y Noruega son modernos, dinámicos y orientados a la exportación. Aunque caben todavía mejoras en su ordenación, hay perspectivas de continuación de una elevada producción, además del crecimiento y la expansión de la acuicultura. Puede preverse un fuerte esfuerzo para generar más riqueza mediante la elaboración y comercialización del pescado y los productos de la pesca en estos Estados.

AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Más que en cualquier otra región, la industria pesquera latinoamericana está orientada al suministro de mercados externos. El pescado contribuye notablemente a las exportaciones de Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay. Las exportaciones de harina y aceite de pescado han producido una gran parte de los ingresos procedentes de la exportación; un promedio del 60 por ciento de los desembarques anuales de capturas marítimas se convierten en esos productos. El pescado para los consumidores locales —la mayoría de los cuales prefieren con mucho la carne roja— suele proceder de pescadores artesanales. Estos están experimentando una lenta transformación, al buscar medios para suministrar también sus especies de alto valor a los mercados de exportación.

La pesca en el Caribe es radicalmente diferente. El consumo per cápita es elevado, lo mismo que las importaciones. Casi no existe la pesca industrial. La pesca local es de índole artesanal. Los turistas consumen una gran parte del pescado importado.

Los principales problemas de la industria son muy similares a los experimentados en otras regiones: casi no hay limitaciones para el acceso y los esfuerzos, y los buques pesqueros son muchos y viejos. Sin embargo, en algunos Estados las reformas macroeconómicas están obligando a los buques viejos e ineficientes a dejar de operar. Pero al mismo tiempo la poca limitación del acceso estimula la demanda para aumentar el número de buques en los caladeros rentables pero ya plenamente explotados. La pesca artesanal está en auge, pero no al ritmo que sería posible si estuviera mejor vinculada a los mercados urbanos, ya que la urbanización es mayor en América Latina que en otros lugares.

La pesca industrial en América Latina es probablemente todavía más vulnerable a las oscilaciones de la política macroeconómica que en la mayoría de las de-

más regiones. Las economías de algunas de las principales naciones pesqueras están todavía en proceso de reforma estructural y estabilización. La prosperidad futura de la industria depende del éxito de estas reformas: deben mantenerse las economías de mercado libre y hay que contener la inflación.

Dada la fuerte dependencia con respecto a mercados extranjeros y la débil demanda local de pescado, las perspectivas de la pesca en América Latina están fuertemente vinculadas a la evolución internacional. En el contexto internacional, parece probable que al final del decenio la demanda y los precios para las exportaciones latinoamericanas de pescado experimentarán un aumento, y que una mayor parte de los productos de la pesca de América Latina encuentre mercados en Asia.

Como la mayor parte de las especies comercialmente exportables se pescan ya de manera cabal, los consumidores latinoamericanos tendrán que ser suministrados a expensas de las exportaciones, o a costa de los pequeños peces pelágicos que en la actualidad se utilizan para producir harina y aceite de pescado. El resultado no es evidente, pero no puede excluirse un descenso del consumo medio de pescado en América Latina.

La pesca artesanal del Caribe puede generar más valor añadido orientando más la producción hacia el turismo y los mercados de exportación. También es probable que aumente en importancia la pesca recreativa.

AMERICA DEL NORTE¹⁷

El consumo per cápita de los productos del mar aumentó aproximadamente en el 30 por ciento entre 1970 y 1990, llegando a poco menos de 22 kg per cápita el último de estos años. Pese a este aumento, el pescado sigue siendo un componente menor en el consumo medio de alimentos. Posibles explicaciones del crecimiento en el consumo de pescado son los mayores precios de otras carnes, en relación con el pescado, y una mayor percepción de los beneficios del pescado para la salud. En los Estados Unidos, la particularidad del consumo de pescado —en comparación con las otras regiones consideradas— es que casi en sus dos terceras partes, tal consumo se realiza fuera del hogar.

En los dos últimos decenios aumentaron tanto la producción de pescado en la región como las importaciones. En los últimos años las importaciones de bacalao del mar de Barents han compensado ampliamente los descensos de la producción nacional de bacalao. En el mismo período, las importaciones de atún en conserva han disminuido en el mercado estadounidense, que normalmente absorbe alrededor de la tercera parte del consumo mundial de este producto.

La acuicultura está en crecimiento, correspondién-

¹⁷ Estados Unidos y Canadá.

dole en los Estados Unidos en 1990 el 5,4 por ciento del valor de la producción de pesca.

Desde 1990 las capturas marinas en el Canadá han descendido y las de los Estados Unidos se han estabilizado. Sin embargo, en los Estados Unidos la estabilización se explica principalmente por la mayor producción de especies baratas (como el colón de Alaska y el menhaden).

La buena ordenación de la pesca es un problema importante también en América del Norte. Al no estar reglamentada la pesca en alta mar en el Atlántico Norte, los esfuerzos nacionales canadienses de ordenación no han sido suficientes para mantener los caladeros de bacalao en el Atlántico nordoccidental. La mayoría de los caladeros de Estados Unidos son todavía de libre acceso, y en consecuencia el exceso de capacidad se considera un problema importante. En Estados Unidos en particular, los grupos ecologistas y otros grupos interesados ejercen presión sobre la pesca para que reduzca los niveles de capturas y descartes.

Teniendo en cuenta el lento crecimiento de la pobla-

ción las perspectivas son de expansión bastante lenta de la demanda de pescado por parte de los consumidores, interrumpiéndose las anteriores tendencias al alza en la demanda y el consumo.

Actualmente se considera que más de la cuarta parte de todos los recursos pesqueros de los Estados Unidos están siendo explotados en exceso, y es probable que se experimenten descensos en la producción. Se considera que la mayoría de los recursos restantes están en su nivel máximo de explotación o próximos a él. Unos pocos recursos, como los de merluza canadiense, se consideran infrautilizados. Sin embargo, no es probable que aumente la producción de merluza para compensar el descenso reciente (y tal vez futuro) de las capturas de otras especies. Aunque es probable que una mejor ordenación produzca beneficios, estos serán principalmente económicos, más bien que debidos a la producción. La aparición de nuevos mercados o de técnicas de elaboración podrá crear algunos incentivos en el futuro.